



OFS

FORMACIÓN PERMANENTE ORDEN FRANCISCANA SEGLAR. Zona de Andalucía. Curso 2009-2010

INTRODUCCIÓN:

Mi agradecimiento a esas personas que han elaborado los temas.

• ESTRUCTURA POR TEMA:

- Oración Inicial.
- Texto Bíblico.
- Texto Franciscano.
- Regla o CCGG de la O.F.S.
- Comentario.
- Preguntas para el diálogo.
- Propuestas.
- Lecturas recomendadas.

• METODOLOGÍA DEL TEMA:

El tema se repartirá a los hermanos, con más de una semana o si es posible al inicio de curso, para su preparación. El delegado de Formación de la Fraternidad podrá ampliar el tema y lo desarrollará con la participación de todos, muy especialmente en el apartado de preguntas y propuestas. Si surgen dudas intentar aclararlas con el Asistente de la Fraternidad. Es muy importante crecer en la responsabilidad que la Formación de una Fraternidad es de todos y coordinada por el delegado de Formación. Incluso la preparación de los temas se podría hacer entre aquellos hermanos que le guste la Formación.

La estructura del temario de este año será **SER** cristianos y franciscanos (los tres primeros temas), **ESTAR** situaciones y lugares donde deben estar los franciscanos seculares hoy (los temas 4, 5 y 6) y **SALIR** hacia nuestras fraternidades y hacia el mundo. (Temas 7 y 8)

• TEMAS FORMACIÓN PERMANENTE:

- Tema nº 1: **Ser Franciscano, Cristo mi centro.**
- Tema nº 2: **Ser Franciscano Secular. Sentido de pertenencia a la OFS**
- Tema nº 3: **Ser Familia Franciscana**
- Tema nº 4: **Vivir el Evangelio en Fraternidad**
- Tema nº 5: **El franciscano secular: mujeres y hombres de oración**
- Tema nº 6: **Creando Iglesia en Franciscano.**
- Tema nº 7: **Franciscanos seculares misioneros en lo pequeño.**
- Tema nº 8: **Franciscanos seculares misioneros en el todo.**

PAZ Y BIEN

PROYECTO DE FORMACIÓN CURSO 2009-2010

OBJETIVOS:

- Animar y facilitar la Formación Permanente.
- Colaborar con la Formación: Iniciación y Formación Inicial.
- Ir creciendo en formación espiritual franciscana e ir descubriendo los escritos de Francisco y Clara de Asís.
- Aumentar el conocimiento de nuestra Regla e ir redescubriéndola.
- Intentar aumentar la Oración Comunitaria en las diferentes fraternidades.
- Identificar al franciscano/a como una vida hecha Palabra
- Fomentar las oraciones comunes con la Primera, Segunda y Tercera Orden Regular.
- Crecer en la formación permanente personal.
- Crecer en el conocimiento de la figura de San Francisco entorno a la vuelta de los orígenes.

ACTUACIONES:

1. ELABORACIÓN DE TEMARIOS DE FORMACIÓN PERMANENTE ZONA
2. ENCUENTROS DE ORACIÓN EN FRATERNIDAD.
3. FOMENTAR EL EQUIPO DE FORMACIÓN.
4. CREAR UNA BIBLIOTECA DE ZONA.
5. ITINERARIOS ESPECIALES. (Adviento y Cuaresma. Se mandará en su momento).
6. PROPORCIONAR MATERIAL PARA LA FORMACIÓN PERMANENTE PERSONAL.
7. FORMACIÓN DE INICIACIÓN Y FORMACIÓN INICIAL.
8. CURSO ANUAL DE ZONA.

TEMARIO: FORMACIÓN-FRANCISCANA-PERMANENTE-ZONA

Tema nº 1: Ser Franciscano, Cristo mi centro.

Tema nº 2: Ser Franciscano Seglar. Sentido de pertenencia a la OFS

Tema nº 3: Ser Familia Franciscana

Tema nº 4: Vivir el Evangelio en Fraternidad

Tema nº 5: El franciscano seglar: mujeres y hombres de oración

Tema nº 6: Creando Iglesia en Franciscano.

Tema nº 7: Franciscanos seglares misioneros en lo pequeño.

Tema nº 8: Franciscanos seglares misioneros en el todo.

ENCUENTROS DE ORACIÓN EN FRATERNIDAD.

I Encuentro: Un Camino hecho Palabra

II Encuentro: Un Camino con Jesús

III Encuentro: NAVIDAD.

IV Encuentro: Un Camino de Paz

V Encuentro: Un Camino de Amor

VI Encuentro: CURARESMA.

VII Encuentro: Un camino de Esperanza

VIII Encuentro: Un Camino de Pureza: Limpios de Corazón.

IX Encuentro: Se elaborará en el curso de Formación Anual.

Nota.- Se intentará que el material esté en la segunda quincena de Septiembre en cada Fraternidad.

TEMA nº 1: Ser Franciscano, Cristo mi centro.

A. -ORACIÓN:

"CRISTO, TÚ ERES MI SEÑOR, TÚ ERES MI CENTRO, MI ESPERANZA,
TÚ ERES MI SENTIDO, MI CALOR, MI CONTEXTO,
TÚ ERES MI CASA, MI SOSIEGO, MI VALOR.
Y DEJARÉ CUANTO ME APARTE DE LA VIDA QUE ME DA,
MI LIBERTAD ESTÁ EN TUS MANOS, ERES MI FELICIDAD."

B. - TEXTO BÍBLICO: Mt 22,35-40

"Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? Él le dijo: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser." Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas."

C. - TEXTO FRANCISCANO: Regla no bulada: 1R 1,1

La regla y vida de los hermanos es ésta, a saber, vivir en obediencia, en castidad y sin propio, y seguir la doctrina y las huellas de nuestro Señor Jesucristo

D. - CONSTITUCCIONES GENERALES DE LA OFS: Artículo 9,1

"La espiritualidad del franciscano seglar es un proyecto de vida centrado en la persona de Cristo y en su seguimiento más que en un programa pormenorizado para llevarlo a la práctica"

E. - COMENTARIO:

El franciscano, la franciscana es un seguidor-discípulo de Cristo según el modelo ofrecido por Francisco. La Regla no bulada lo afirma categóricamente: «La regla y vida de los hermanos

es ésta, a saber, vivir en obediencia, en castidad y sin propio, y seguir la doctrina y las huellas de nuestro Señor Jesucristo» (1 R 1,1)". Esto nos invita a llegar y encontrarnos con el rostro de Cristo, o dicho de otra forma, a **hacer de Cristo nuestro Centro**.

Es lapidaria la formulación de la Regla de la Orden Franciscana Seglar: «... en las cuales los hermanos y las hermanas, impulsados por el Espíritu a alcanzar la perfección de la caridad en su estado seglar, se comprometen con la profesión a **vivir el Evangelio** a la manera de San Francisco...» (R ofs Cap I, 4 y 5). O como dice las CCGG 9 "es un proyecto de vida centrado en la persona de Cristo y en su seguimiento". No distan mucho las Reglas y CCGG de los hermanos menores y hermanas pobres sino al respecto sino que se sienten radicalmente unidas reforzando así nuestra pertenencia y común carisma. Pero aún incide más el artículo quinto de la Regla afirmando "**busquen la persona viviente y operante de Cristo** en la Sagrada Escritura, en la Iglesia y en las acciones litúrgicas".

Estas breves líneas muestran cómo el hermano franciscano seglar puede adentrarse en su propia espiritualidad: vivir el Evangelio significa **encontrarse con la persona viviente y operante de Cristo** y a ella se llega por distintos caminos pero los que nuestra Regla y CCGG muestran son la Sagrada Escritura (es decir, el propio Evangelio), la Iglesia y las acciones litúrgicas todo ello dentro de la vida propia seglar.

Pongamos nuestra atención en las dos primeras: Vivir el Evangelio es encontrarse con Cristo y la forma más fácil de encontrarse con Cristo es **llegar a la Palabra de Dios**. Esto nos lleva a la primera y básica conclusión: ¿Quieres ser cristiano, quieres ser franciscano? Acércate a la Palabra de Dios. No es sólo leer la Palabra sino meterse dentro de la Palabra, dejarse "empalabrar"= dejarse envolver por la Palabra de Dios desde una lectura orante. Esta lectura pone mi vida en relación directa con la vida de Cristo. En la medida en que me dejo afectar por la Palabra seré capaz de darme cuenta de la vida de Cristo y ésta me exigirá desde la libertad una respuesta amorosa.

No se trata, por tanto, de la simple relación maestro-discípulo en el sentido usual del término. El discipulado en la vida franciscana es ante todo **sentirse y ser discípulo** con respecto a Cristo, ser discípulo de Cristo, imitador-«realizador» de su Persona. Y aún si queremos, podemos dar un paso más adelante. El hermano franciscano, buscará ante todo y sobre todo al **Cristo humanado**, es decir, a ese Cristo que goza con hacerse pequeño, necesitado, pobre. Por eso, para Clara y Francisco la contemplación asidua de los misterios del nacimiento y la pasión son un motor claro y total de su seguimiento radical de este Dios que goza con hacerse hombre, para que nosotros hombres podamos imitar el gozo de Nuestro Dios.

Dice la Regla en el capítulo II, 7 "como hermanos y hermanas de penitencia, en fuerza de su vocación, impulsados por la dinámica del Evangelio, **conformen su modo de pensar y obrar al de Cristo**, mediante el radical cambio interior, que el mismo Evangelio denomina con el nombre de conversión, la cual, debido a la fragilidad humana, debe actualizarse cada día".

El franciscano debe ser consciente de que **su modelo es Jesucristo y toda su vida dejarse convertir** por su Amor. No es cuestión de convertirse con nuestras propias fuerzas sino dejarse invadir por el mismo Cristo el Señor. No debemos ponernos unas metas de propia mejora de vida sino más bien crear un vacío en nuestro interior, reconocer nuestra pobreza, nuestra incapacidad absoluta de poder ser y vivir como cristianos y franciscanos. Sólo así la fuerza del Espíritu entrará en nosotros, transformándonos interiormente y convirtiendo y dando una nueva

forma de ser. Estaremos entonces "empalabrados", seremos entonces "otros Cristos" porque el Señor estará de forma consciente en nosotros.

Pero no corramos, este movimiento es constante y no debemos parar nunca a lo largo de la vida. Es posible que sintamos que estamos muy lejos de eso y quizá, que cada día nos estamos separando más. De nuevo viene a nuestra mente aquella conocidísima expresión de San Francisco expresada al final de su vida: **"Comencemos, hermanos, que hasta ahora poco o nada hemos hecho"**.

No es cuestión de decir "qué bueno es el Señor, qué bueno San Francisco" sino afirmar positivamente con mi vida que quiero ser como Cristo haciendo y viviendo la genialidad del estilo de Francisco. En este sentido es esclarecedora la tan conocida Admonición de san Francisco sobre la imitación del Señor: «... De donde es grande vergüenza para nosotros, siervos de Dios, que los santos hicieron las obras y nosotros, recitándolas, queremos recibir gloria y honor» (Adm 6,3). Esta Admonición nos ayuda a precisar aún mejor que el discipulado franciscano es un hecho **existencial y experiencial** referido directamente a Cristo, el Verbo Encarnado. Es un «saber» que es un ser y un hacer.

No olvidemos las otras dos mediaciones para hacer que Cristo sea nuestro centro: una es la Iglesia y otra las acciones litúrgicas.

En cuanto a la **Iglesia** podemos afirmar dos grandes verdades franciscanas:

- una, el amor que Nuestro Padre concede a la Iglesia como Madre y posibilidad para poder vivir su vida penitente y la de los hermanos. Para Francisco, Iglesia es vida, es presencia de Dios, es posibilidad real para que Cristo pueda realizarse en medio de nosotros. Por eso, aunque también pecadora, **Francisco ama a la Iglesia**, al Papa, los Obispos, los pobrecillos sacerdotes e incluso a todos los fieles.
- Dos, la vivencia de la Iglesia en sentido interno, o mejor dicho, como posibilidad de la locura de toda su vida: **la fraternidad**. Nos hacemos santos en fraternidad y gracias a la fraternidad. Francisco entiende literalmente las palabras de las cartas de San Juan y afirma que quien no ama al hermano no puede amar a Dios y que quien ve a Dios automáticamente debe acoger y perdonar al hermano. El termómetro de una vida centrada en Cristo, para un franciscano, siempre habrá que medirlo y tasarlo en la fraternidad.

En cuanto a las acciones litúrgicas podemos acercarnos a los artículos 8 y 9 de las CCGG donde se nos invita a hacer **de la oración y la contemplación el alma del propio ser y del propio obrar**. Eso sólo se conseguirá participando en la vida sacramental de forma viva, continua y experiencial.

Por último, pero no por ello menos importante, **"la Virgen María, humilde sierva del Señor, siempre atenta a su palabra y a todas sus mociones, fue para San Francisco centro de indecible amor**, por él declarada Protectora y Abogada de la familia. Los franciscanos seculares den testimonio de su ardiente amor hacia ella por la imitación de su disponibilidad incondicional, y en la efusión confiada y consciente oración. (CCGG 9)

F. - PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. *¿Cómo podemos vivir la centralidad de Cristo en la vida de familia, el trabajo, en la alegría y sufrimiento, en el encuentro con los hombres, en la participación en la vida social, en la relación fraterna con todas las criaturas? (CCGG 9)*

G. -LECTURAS RECOMENDADAS

- **Matura**, Thaddée, OFM, La formación franciscana hoy. Valores centrales y cuestiones de actualidad, en *Selecciones de Franciscanismo* vol. XIII, n. 38 (1984) 181-196.
- **Vaughn**, Juan, OFM, Seguimiento de Cristo - Discipulado, en la formación franciscana, en *Selecciones de Franciscanismo* vol. XVIII, n. 53 (1989) 165-181.
- **Hubaut**, M. OFM, ¿Qué visión de Cristo se desprende de los escritos de Francisco?, en *Selecciones de Franciscanismo* n° 042 (1985), pág 372-378
- **Congar**, Y.M. OP, San Francisco de Asís o el absoluto del Evangelio en la cristiandad, en *Selecciones de Franciscanismo* n° 016 (1977), pág 028-040

PAZ Y BIEN.

TEMA 2:

SER FRANCISCANO SEGLAR: SENTIDO DE PERTENENCIA A LA OFS

A. - ORACIÓN INICIAL:

Señor, te damos gracias por la vocación a la Orden Franciscana Seglar. Te pedimos perdón por todas nuestras deficiencias, debilidades y trasgresiones contra nuestro compromiso de vida evangélica y contra la Regla. Te rogamos que nos concedas volver al fervor y diligencia que experimentamos el día de nuestro ingreso en la Fraternidad. Concédenos también vivir siempre en armonía con nuestros hermanos y ofrecer a los más jóvenes el testimonio de este gran don que de Ti hemos recibido, la vocación franciscana, para ser testigos e instrumentos de la misión de la Iglesia entre los hombres, anunciando a Cristo con la vida y las palabras. Amén.

B. - TEXTO BÍBLICO:

Salmo 78,1, 3-4,6-7; Jn 1,26-27; Mt 16, 24 y Hch 4, 32-35.

- **Salmo 78,1, 3-4,6-7.** *"Escucha, pueblo mío, mi enseñanza; prestad oído a las palabras de mi boca: lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo comentaremos a la generación venidera: las glorias del Señor, su poder, las maravillas que realizó. Que los descendientes se lo cuenten a sus hijos para que pongan en Dios su confianza y no olviden las acciones de Dios, sino que guarden sus mandamientos."*
- **Jn 1,26-27.** "Les respondió: Venid y lo veréis. Fueron, pues, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.
- **Mt 16, 24.** "Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame."
- **Hch 4, 32-35.** "La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o cosas vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad."

C.- TEXTOS FRANCISCANOS:

Leyenda Mayor de San Buenaventura, cap. 4, 6 y 2Carta a los fieles.

- **Leyenda Mayor de San Buenaventura, cap. 4, 6.**

“Numerosas personas inflamadas por el fuego de la predicación de Francisco, se comprometían a las nuevas formas de penitencia, según la forma recibida del varón de Dios. Dicho modo de vida determinó el siervo de Cristo se llamara Orden de Hermanos de Penitencia. Pues así como consta que para los que tienden al cielo no hay otro camino ordinario que el de la penitencia, se comprende cuán meritorio sea ante Dios este estado que admite en su seno a clérigos y seglares, a vírgenes y casados de ambos sexos, como claramente puede deducirse de los muchos milagros obrados por algunos de sus miembros”

- **2Carta a los fieles.**

Somos esposas cuando, por el Espíritu Santo, el alma fiel se une a Jesucristo. Somos ciertamente hermanos cuando hacemos la voluntad de su Padre, que está en el cielo; madres, cuando lo llevamos en nuestro corazón y en nuestro cuerpo, por el amor y por una conciencia pura y sincera; y lo damos a luz por medio de obras santas, que deben iluminar a los otros como ejemplo.

D.- CONSTITUCIONES GENERALES de la OFS: Art42.1 y Art 3.3

- **Art42.1:** *La profesión es el solemne acto eclesial con el que el candidato, recordando la llamada recibida de Cristo, renueva las promesas bautismales y afirma públicamente el compromiso de vivir el Evangelio en el mundo siguiendo el ejemplo de Francisco y según la regla de la OFS.*
- **Art 3.3:** *La vocación a la OFS es una llamada a vivir el Evangelio en comunión fraterna. Con este fin, los miembros de la OFS se reúnen en comunidades eclesiales que se llaman Fraternidades.*

E.- COMENTARIO

Ser franciscano seglar es una vocación, una vocación que es regalo de Dios. Dios se ha fijado en mí y me ha elegido para ser franciscano seglar. Esa vocación a ser franciscano seglar debe renovarse cada día viviendo como franciscanos en el mundo que nos rodea y participando activamente en la vida de nuestra fraternidad.

La vocación a ser franciscano seglar no termina con la profesión, eso es solo el final de una etapa. A partir de la profesión, se abre el tiempo en el que hay que vivir esa vocación, en la que hay que testimoniar ante el mundo nuestra vocación franciscana. Lo que recibisteis gratis, dadlo gratis. De ahí que sea importante no solo el ejemplo como franciscanos seglares sino también el trabajar por las vocaciones, responsabilidad de todos los hermanos y que es signo de vida de la fraternidad.

La vocación a ser franciscano seglar no es una vocación a vivir sólo sino a vivir en fraternidad, en la fraternidad en la que el Señor me ha puesto y con los hermanos que me ha dado. Y es en esa fraternidad es en la que yo tengo que crecer como franciscano: participando de las reuniones, de la oración comunitaria y en las diferentes actividades programadas por mi fraternidad y según mis posibilidades.

Igualmente ese compromiso tiene que llevarme a colaborar económicamente con mi fraternidad con una aportación, según mis posibilidades, y para facilitar los recursos financieros necesarios para la vida de mi fraternidad y de las fraternidades de nivel superior.

La vocación a ser franciscano seglar es una aceptación de aquello que Dios y mis hermanos me piden, es un aceptar los oficios como un servicio fraterno.

Compromiso y corresponsabilidad del franciscano seglar debe ser su formación, no solo asistiendo a la que se dé en mi fraternidad sino formándome personalmente.

La vocación del franciscano seglar, es una vocación pública a vivir el Evangelio en el mundo siguiendo el ejemplo de Francisco y según la Regla de la OFS. Eso ha de llevarle a vivir al servicio de Dios y al del prójimo en el trabajo, la familia y en el campo de la vida pública: trabajando por la justicia, construyendo un mundo más fraterno y evangélico, colaborando con la creación, siendo instrumentos de paz y mensajeros de alegría y esperanza.

F.- PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO:

1. ¿Me manifiesto públicamente como franciscano seglar? ¿Creo que es importante que la gente sepa que soy franciscano seglar?
2. ¿Tengo claro la importancia de actuar como franciscanos seglar en la sociedad? Mi fraternidad, ¿tiene presencia en la sociedad?
3. ¿Tengo sentido de pertenencia a la OFS? ¿Soy **corresponsable** de la vida de mi fraternidad? ¿Me doy a la fraternidad o exijo a la fraternidad? ¿Tengo clara lo importante que puede ser mi participación para mis hermanos? ¿Me ofrezco a mi fraternidad para aquello que me necesite?

G.- PROPUESTAS:

- ❖ Dar pequeños pasos e ir ofreciéndome a mi fraternidad para aquello que me necesite.
- ❖ Ir poniendo en práctica poco a poco el proyecto vocacional y de acogida que se ha elaborado en zona.
- ❖ Leer y conocer la Regla y Constituciones de la OFS

E.- LECTURAS RECOMENDADAS:

- Regla de la OFS
- Constituciones Generales de la OFS
- Estatutos Nacionales de la OFS

PAZ Y BIEN.

TEMA nº 3.-SER FAMILIA FRANCISCANA

A.-ORACIÓN:

Gracias Padre,
porque nos haces comunidad de hermanos.
Gracias por cada hermano en particular,
que es para nosotros
un regalo inmerecido y gratuito
una posibilidad
para encontrar y amarte.

Gracias porque, cada día
te empeñas en salvarnos juntos,
y no nos quieres ni héroes, ni originales,
ni líderes, ni dirigentes,
sino que nos quieres HERMANOS.
Gracias, Padre, porque tu Presencia Salvadora
poco a poco la vamos descubriendo
en la "suave brisa" de la fraternidad
-con sus momentos buenos y menos buenos-.

Gracias, Padre,
porque nos enseñas
que el Mundo Nuevo que todos
queremos
comienza en esa humilde fraternidad
que, cada día, con tu ayuda queremos
construir,
donde el amor, el servicio
y la cercanía a los más pobres son ya
signos de tu amor.

Gracias, porque eres nuestro Padre.
Gracias, porque nos haces HERMANOS.

B.- TEXTO BÍBLICO: Rom, 12, 4-5 y 1 Cor, 12, 14, 18-19, 26-27.

- "Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen la misma función, del mismo modo nosotros, aunque muchos, somos un solo cuerpo en Cristo y miembros todos los unos de los otros."
- "Pues el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. De hecho, Dios ha dispuesto los miembros asignando a cada uno su lugar en el cuerpo según ha querido. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Realmente hay muchos miembros, pero un solo cuerpo. De aquí que si sufre un miembro, todos los miembros sufren con él, y si es honrado un miembro todos los miembros se alegran con él. Ahora bien, vosotros sois cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular."

C.- TEXTO FRANCISCANO:

1 Cel, capítulo 15, 36-37 y Espejo de Perfección, capítulo VI, 85-86.

"Francisco recorría ciudades y castillos anunciando el reino de Dios, predicando la Paz y enseñando la salvación y la penitencia para la remisión de los pecados. Corrían a él hombres y mujeres; los clérigos y los religiosos acudían presurosos para ver y oír al santo de Dios, que a todos parecía hombre del otro mundo. Gentes de toda edad y sexo dábanse prisa para contemplar las maravillas que el Señor renovaba en el mundo por medio de su siervo.

Por todas partes resonaban himnos de gratitud y de alabanza; tanto que muchos, dejando los cuidados de las cosas del mundo, encontraron, en la vida y en la enseñanza del beatísimo padre Francisco, conocimiento de sí mismos y aliento para amar y venerar al Creador. Mucha gente del pueblo, nobles y plebeyos, clérigos y legos, tocados de divina inspiración, se llegaron a San Francisco, deseosos de militar siempre bajo su dirección y magisterio. Cual río caudaloso de gracia celestial,

empapaba el santo de Dios a todos ellos con el agua de sus carismas y adornaba con flores de virtudes el jardín de sus corazones. ¡Magnífico operario aquél! Con sólo que se proclame su forma de vida, su regla y doctrina, contribuye a que la Iglesia de Cristo se renueve en los fieles de uno y otro sexo y triunfe la triple milicia de los, que se han de salvar. A todos daba una norma de vida y señalaba con acierto el camino de salvación según el estado de cada uno.

"[Francisco] pensaba muchas veces para sus adentros en las condiciones y virtudes que debería reunir un buen hermano menor. Y decía que sería buen hermano menor aquel que conjuntara la vida y cualidades de estos santos hermanos, a saber, la fe del hermano Bernardo, que con el amor a la pobreza la poseyó en grado perfecto; la sencillez y pureza del hermano León, que fue varón de altísima pureza; la cortesía del hermano Ángel, que fue el primer caballero que vino a la Orden y estuvo adornado de toda cortesía y benignidad; la presencia agradable y el porte natural, junto con la conversación elegante y devota, del hermano Maseo; la elevación de alma por la contemplación, que el hermano Gil tuvo en sumo grado; la virtuosa y continua oración del hermano Rufino, que oraba siempre sin interrupción, pues, aun durmiendo o haciendo algo, estaba siempre con su mente fija en el Señor; la paciencia del hermano Junípero, que llegó al grado perfecto de paciencia por el perfecto conocimiento de su propia vileza, que tenía siempre ante sus ojos, y por el supremo deseo de imitar a Cristo en el camino de cruz; la fortaleza corporal y espiritual del hermano Juan de Lodi, que en su tiempo fue el más fuerte de todos los hombres; la caridad del hermano Rogerio, cuya vida toda y comportamiento estaban saturados en fervor de caridad; la solicitud del hermano Lúcido, que fue en ella incansable; no quería estar ni por un mes en el mismo lugar, pues, cuando le iba gustando estar en él, luego salía, diciendo: "No tenemos aquí la morada, sino en el cielo"."

D.- REGLA Y CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS:

Regla OFS I.1 y Artículo de las CCGGG OFS, 98.1.2

- "Entre las familias espirituales, suscitadas por el Espíritu Santo en la Iglesia, la Familia Franciscana comprende a todos aquellos miembros del Pueblo de Dios, laicos, religiosos y sacerdotes, que se sienten llamados al seguimiento de Cristo, tras las huellas de San Francisco de Asís. En maneras y formas diversas, pero en recíproca comunión vital, todos ellos se proponen hacer presente el carisma del común Seráfico Padre, en la vida y en la misión de la Iglesia."
- "Los franciscanos seculares traten de vivir en "recíproca comunión vital" con todos los miembros de la Familia Franciscana. Estén siempre dispuestos a promover y a participar en iniciativas comunes con los religiosos y las religiosas de la Primera, Segunda y Tercera Orden, con los Institutos seculares y con otros grupos eclesiales laicos que reconocen a San Francisco como modelo e inspirador, para colaborar en la difusión del Evangelio, eliminar las causas de la marginación y servir la causa de la paz ... Deben cultivar un particular afecto, que se traduzca en iniciativas concretas de comunión fraterna, hacia las hermanas de vida contemplativa"

E.- COMENTARIO:

En la Iglesia existen muchas familias espirituales, con diversidad de carismas. Entre ellas se encuentra la Familia Franciscana, que agrupa a todos aquellos laicos, religiosos/-as y sacerdotes, llamados a seguir a Cristo al estilo de Francisco de Asís. La Familia Franciscana constituye la primera experiencia religiosa importante que, desde sus mismos orígenes, tuvo en cuenta todos los estados de vida: el religioso apostólico para el mundo; el religioso contemplativo; y el secolar, en el mundo para el mundo. Como miembros del Pueblo de Dios, todos los franciscanos están llamados por el Espíritu Santo a alcanzar la perfección de la caridad viviendo el Evangelio que han profesado, inspirándose en el proyecto de Francisco de Asís, cada uno en su estado de vida.

El objetivo de la Familia Franciscana es por tanto el de hacer presente el carisma de Francisco de Asís en la vida y misión de la Iglesia, en maneras y formas diversas, pero en recíproca comunión vital.

Dos aspectos fundamentales unen a todos los miembros de la Familia Franciscana:

- ✓ El seguimiento de Cristo, entendido como seguimiento no de una doctrina, sino de una persona concreta.
- ✓ La vida en fraternidad: la pobreza, la humildad y todas las demás virtudes deben estar al servicio del vivir como "hermanos".

El origen de todas las ramas que componen la Familia Franciscana se remite al propio Francisco de Asís. Él no buscó fundar tres órdenes de manera deliberada, sino que se dejó más bien guiar por el Espíritu Santo en la organización de su familia religiosa, sin seguir ningún proyecto preestablecido. Francisco se dio cuenta muy pronto de que Dios lo llamaba a una misión importante con los hermanos y a través de ellos. En torno a él había surgido una primera fraternidad, la de los Hermanos Menores, conocida luego también como **Primera Orden Franciscana**, cuya forma de vida fue aprobada por el papa en 1209. Pero el ideal que animaba a Francisco era tan fuerte y arrollador que también sedujo a muchas otras personas de uno y otro sexo. Surgieron así comunidades de mujeres como la creada en San Damián en torno a Clara de Asís, que dieron origen a la **Segunda Orden Franciscana**. También surgieron en muchos lugares fraternidades de hombres y mujeres que buscaron poner en práctica el proyecto evangélico de Francisco sin abandonar sus compromisos familiares y seculares, configurando lo que desde muy pronto pasó a conocerse como **Tercera Orden Franciscana**.

Francisco fue aceptando esta realidad a medida que iba floreciendo entre sus manos. En el fondo, el *Poverello* había dado a estas tres Órdenes, nacidas bajo su inspiración, una misma regla, que no es otra que la de guardar el Santo Evangelio según su condición de vida. Francisco reconoció muy pronto que las tres Órdenes, a las que consideraba una familia, se relacionaban entre sí en su misma misión apostólica de "reparación" de la Iglesia. Por ello les confió, en la fidelidad a su vocación, que fuesen corresponsables en su camino hacia el Señor, apoyándose mutuamente en una recíproca y fraterna ayuda.

Por tanto, la inspiración de Francisco de Asís dio como fruto la creación de una familia religiosa con tres Órdenes aprobadas oficialmente por la Iglesia a lo largo del siglo XIII: la Orden de Hermanos Menores (Primera Orden), la Orden de Hermanas Pobres de Santa Clara (Segunda Orden) y la Orden de Penitencia Franciscana (Tercera Orden). Con el paso de los siglos, estas tres Órdenes fueron sufriendo transformaciones progresivas, debido al influjo de las ideas y de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales propios de cada período histórico, así como a los fenómenos internos que se producen en toda institución humana.

Especial influencia en toda la Familia Franciscana ha tenido la fuerte tensión que, ya desde sus primeras décadas de existencia, ha vivido la Orden de Hermanos Menores a causa de dos interpretaciones diferentes, aunque interrelacionadas, de sus ideales fundamentales: mientras que un sector de hermanos consideraba que vivir su vocación consistía en dedicarse fundamentalmente a la oración/contemplación en una existencia de pobreza radical, otros insistían más en el carácter apostólico de su vocación, que les impulsaba a buscar la cercanía de las gentes y a poseer los recursos materiales indispensables para la práctica y el ejercicio de su actividad pastoral. Francisco fue capaz de unir en su vida ambas orientaciones, pero entre sus seguidores comenzaron pronto a surgir tensiones, que a lo largo de los siglos han dado lugar a numerosos movimientos de reforma y a un ininterrumpido movimiento pendular, que en cada momento de la Historia ha acentuado más un polo u otro de la forma de vida de los Frailes Menores.

Tales tensiones, que fueron especialmente intensas a finales de la Edad Media, llevaron durante el siglo XVI a la santa Sede a separar a la Primera Orden Franciscana en tres grandes familias, situación que ha llegado hasta nuestros días. La división de la Primera Orden afectó a su vez a la Segunda y Tercera Órdenes Franciscanas, que se vieron divididas en "obediencias", al pasar a depender de las distintas ramas de Frailes Menores.

A lo largo de sus ocho siglos de existencia la Familia Franciscana ha sufrido por tanto numerosas transformaciones, pero todavía conserva en la actualidad esas tres ramas que hemos visto que aparecieron ya en tiempos de Francisco de Asís:

1) Los **Hermanos o Frailes Menores**, que son aquellos franciscanos que viven la vida religiosa según la regla que el papa Honorio III confirmó a Francisco y sus hermanos en 1223. Desde el siglo XVI, los frailes franciscanos están divididos en tres ramas distintas y autónomas: los Hermanos Menores (Franciscanos OFM), los Hermanos Menores Conventuales (OFM Conv.) los Hermanos Menores Capuchinos (OFM Cap). Aunque las relaciones entre estas tres ramas no siempre fueron buenas en el pasado, hoy en día colaboran cada vez más armónicamente, constituyendo la **Primera Orden** de San Francisco.

2) La familia de las **contemplativas franciscanas (Segunda Orden)**. La gran mayoría de ellas forman la **Orden de Hermanas Pobres Clarisas**, que tienen como referente a Clara de Asís y a su regla, aprobada en 1253. Forman también parte de este grupo de monjas las **Concepcionistas** (orden fundada por la española Santa Beatriz de Silva a finales del siglo XV), las **Anunciadas** (fundadas en el siglo XV por Santa Juana de Valois) y también ciertos monasterios femeninos de terciarias que viven en clausura ("las **isabeles**").

3) El grupo más numeroso, que es el de la **Tercera Orden**, en sus dos vertientes:

- ✓ La **secular**, conocida oficialmente en nuestros días como **Orden Franciscana Seglar (OFS)**. Está compuesta por laicos de ambos sexos, casados o no, y también por sacerdotes seculares. Su regla actual, aprobada en 1978, se apoya explícitamente en los textos de Francisco, sobre todo en la *Carta a todos los fieles*. Forman una Orden agrupada en fraternidades; aunque permanecen en su medio habitual de vida, se comprometen a vivir según el espíritu de Francisco en su vida de cristianos laicos. De la OFS dependen también los grupos de **NiFra** y **JuFra**, compuestos por niños, adolescentes y jóvenes que viven su fe desde el ideal franciscano.
- ✓ Los hermanos y hermanas de la **Tercera Orden Regular (TOR)**. Ya desde sus orígenes se presentaron manifestaciones típicas de la vida religiosa en el seno de la Tercera Orden Franciscana, que acabaron por configurarse en congregaciones de vida regular. En el siglo XVI, la Santa Sede acabó por reconocer un carácter específico y entregó una regla propia a esta rama de terciarios franciscanos. A este grupo debemos añadir los más de 400 **institutos religiosos de inspiración franciscana de vida activa o apostólica**, en su mayoría femeninos, que siguen la regla de la TOR (Franciscanas Misioneras de María, Franciscanas del Divino Pastor, Franciscanos de la Cruz Blanca, etc.).

Junto a esta familia con perfiles jurídicos bien definidos, existe lo que a veces se denomina la "**Cuarta Orden Franciscana**", formada por innumerables **amigos de Francisco**, hombres y mujeres que se mueven en el ambiente franciscano y que tratan de vivir el carisma de Francisco en realidades diferentes a las del grupo oficial, en cierta medida prolongándolo.

Finalmente, debe mencionarse que, desde finales del siglo XIX, la propuesta evangélico-franciscana también ha encontrado una buena acogida en algunas Iglesias cristianas que se encuentran fuera de la comunión con la Iglesia Católica. Más en concreto, en las **Iglesias Anglicana y Luterana** han surgido fraternidades de hombres y mujeres franciscanos: en la Iglesia Anglicana existe la *Society of Saint Francis*, una comunidad de religiosos franciscanos muy activa, un monasterio de clarisas y grupos de seglares franciscanos. También en la iglesia luterana de Suecia y Alemania existen pequeños grupos de religiosos franciscanos y seglares.

Entre todos los franciscanos existe, y debería desarrollarse cada vez más, un recíproco conocimiento y una comunión vital requeridos por la pertenencia a la misma Familia espiritual.

Pero no basta sólo con hablar de la vocación que tenemos en común: tenemos también que dar un testimonio común al mundo. Las distintas ramas pueden y deben aunar esfuerzos, en actitud de colaboración e intercambio de dones, con el fin de participar más eficazmente en la misión de la

Iglesia. En este intercambio, los franciscanos seculares podemos llevar a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos de nuestro carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos.

F. - PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. ¿Me siento realmente miembro de la "Gran Familia Franciscana"? ¿Con qué otras personas o grupos franciscanos comparto mi carisma y de qué modos lo hago?
2. ¿Qué aspectos o acciones concretas podemos proponer para mejorar esa comunión vital y esa misión compartida que tenemos como Familia Franciscana?
3. ¿Cuál es el papel concreto que piensas que debemos desempeñar en la Familia Franciscana como franciscanos seculares?

G. - PROPUESTAS:

- ❖ Favorecer momentos de encuentro y de celebración con otros miembros de la Familia Franciscana.
- ❖ Intentar desarrollar algún tipo de proyecto en común con otros miembros de la Familia Franciscana que tengamos cerca.

H. - LECTURAS RECOMENDADAS:

- *Apuntes de Franciscanismo*, Provincia OFM de Valencia, (disponible en la web en <http://www.pjvofm.org/32apuntes/02a/02-01.php>).
- AA.VV., *Un camino de Evangelio*, Madrid, Ediciones Paulinas. Madrid 1984, pp. 283-288.
- "La Familia Franciscana", *Curso vocacional de la provincia OFM de Valencia*, Tema 12 (disponible en la web en <http://www.pjvofm.org/31curso/12tema.php>).
- LINO, Benedetto (OFS), "La naturaleza de la Orden Franciscana Secular", en Orden Franciscana Secular, *Manual de Formación para formadores para la formación inicial*, Roma, 2008.
- CONFERENCIA DE ASISTENTES ESPIRITUALES GENERALES, *Indicaciones para la formación de los religiosos al conocimiento y asistencia de la OFS y de la JuFra*, Roma, 2007.
- CONFERENCIA DE LA FAMILIA FRANCISCANA, *Vivir según el Evangelio. Carta de la Conferencia de la Familia Franciscana en preparación al VIII Centenario de la aprobación de la Regla*, Roma, 2006. (Disponible en la web en http://www.selfran.org/60arti/100/106_01.pdf).
- REDONDO, Valentín (OFM Conv), "La Orden Franciscana Secular en la Familia Franciscana", (disponible en la web en <http://www.ciofs.org/per/2004/lca4es24.htm#d>).

PAZ Y BIEN

Tema 4: VIVIR EL EVANGELIO EN FRATERNIDAD

A.-ORACIÓN:

Que todos sonriamos juntos; todos nos sintamos uno. Todos andando senderos, llanos y desfiladeros: todos en el mismo barco, con los gozos y fracasos... Así, ¡qué feliz!

Tu alegría, mi alegría; tu amargura, mi amargura; tu pobreza, mi pobreza; tu riqueza, mi riqueza; tu camino, mi camino; tu destino, mi destino, he de sentir...

Que tú seas de mi, que yo sea de ti. Que todos vivamos siempre así.

B.-TEXTO BÍBLICO: Hechos 4, 32-35 y Mt 18,15-20

- **Hechos 4, 32-35.** *La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes sino que todo era en común entre ellos, Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.*
- **Mt 18,15-20** *Si tu hermano peca contra ti, vete a corregirlo, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. Si no quiere escucharles, díselo a la Iglesia. Y si hasta a la Iglesia no quiere escuchar, sea para ti como el gentil y el publicano. En verdad os digo: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra, quedará desatado en el cielo. También os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre, que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*

C.-TEXTO FRANCISCANO: 1 R 7, 15s y CtaM 9-11.

- **1 R 7, 15s.** *Dondequiera que estén o en cualquier lugar en que se encuentren unos con otros, los hermanos deben tratarse espiritual y amorosamente y honrarse mutuamente sin murmuración. Y guárdense de mostrarse tristes exteriormente o hipócritamente ceñudos; muéstrense, más bien, gozosos en el Señor y alegres y debidamente agradables» (1 R 7, 15s).*
- **CtaM 9-11.** *Que no haya en el mundo hermano que, por mucho que hubiere pecado, se aleje jamás de ti, después de haber contemplado tus ojos, sin haber obtenido tu misericordia, si es que la busca. Y si no busca misericordia, pregúntale tú si la quiere. Y si mil veces volviera a pecar ante tus propios ojos, ámale más que a mí, para atraerlo al Señor; y compadécete siempre de ellos.*

D.- CONSTITUCCIONES GENERALES DE LA OFS: Artículo 3.3

La vocación a la OFS es una llamada a vivir el Evangelio en comunión fraterna. Con este fin, los miembros de la OFS se reúnen en comunidades eclesiales, que se llaman Fraternidades.

E. -COMENTARIO:

En el proyecto de conversión de Francisco no parece que entrara el formar un grupo de penitentes empeñados en seguir el Evangelio. Él sabía que el descubrir el Evangelio como forma de vida no era una conquista que él pudiera hacer por su cuenta, puesto que sólo el Espíritu del Señor es capaz de abrirnos los ojos y el corazón a esa voluntad amorosa del Padre, manifestada en Cristo, de transformar las relaciones humanas desde su raíz para que el hombre pueda vivir de una forma nueva. Por eso lo considerará siempre como una concesión del Señor (Test 1) que le permitió vivir abierto siguiéndole a Él en el camino de humanización que Cristo había realizado.

La Fraternidad no es fruto de nuestra iniciativa sino un don que nos concede Dios. Francisco lo experimentó a través de toda su vida, y al releer al final de ella todo su camino de gracia nos dirá que fue el Señor el que le concedió los hermanos (Test 14). Es decir, que el mismo Señor que le llevó por el camino del Evangelio le inspiró también el vivirlo de una forma adecuada a las exigencias del Reino: en Fraternidad.

a) Hijos del Padre y hermanos de Jesús

La Fraternidad supone la convicción de que todos somos hermanos, no solamente por ser iguales en dignidad, sino porque nuestras relaciones están fundadas en el Jesús hermano, Hijo del Padre (1CtaF 1,7; 2CtaF 50. 53. 56). La paternidad divina significa, pues, que la Fraternidad está reunida por el Espíritu, para seguir a Jesús en el camino de la realización de la voluntad del Padre, y que, entre otras cosas, consiste en hacer posible la trama de relaciones fraternas entre iguales, donde el amor y la solidaridad sean los valores normales y fundamentales de nuestra convivencia (1CtaF 1,13). Los hermanos estamos llamados a reproducir estas relaciones de amor a partir de nuestras diferencias. Indudablemente hay que ser realistas a la hora de trabar nuestras relaciones fraternas, pero la realidad no se agota en nuestras propias limitaciones. Éstas son sólo el comienzo de un camino que debe mirar y desembocar, al menos como intención, en las relaciones de amor que constituyen la realidad de Dios.

El amor de Jesús, gratuito, universal y total, comunitario y recíproco, es la fuente y el modelo, principio y término de la Fraternidad a la que hemos sido llamados.

b) «Amaos unos a otros»

La necesidad del amor mutuo para reconocerse creyentes y seguidores de Jesús ha acompañado siempre a la vida religiosa, puesto que es una condición esencial o una consecuencia normal de toda vida cristiana vivida en común. La originalidad de Francisco, si se puede llamar así, es haber hecho de la reciprocidad el principio constituyente de la Fraternidad.

La Fraternidad es algo más que una comunidad. Ser hermano no es sólo existir en el seno de un grupo. La fraternidad no reside en la relación de cada uno con el todo objetivo de la comunidad; la fraternidad sólo existe a través de las relaciones recíprocas de cada uno con cada uno.

Francisco habla siempre de hermanos y de lo que, como tales, tienen que hacer unos con otros. Una reciprocidad que no se basa en que nuestra solidaridad no apunta, como en la sociedad, a una mayor consecución de poder o de medios económicos. Somos hermanos para ayudarnos a realizarnos según el proyecto evangélico por el que hemos optado como una forma eficaz de entrar en la dinámica del Reino. De ahí que esta preocupación mutua no se deba quedar en un falso espiritualismo, sino que deba abarcar la totalidad de la persona; un amor eficaz que no se puede reducir a palabras sino que tiene que traducirse en hechos (1 R 11,5s).

c) Amar con las obras

Contrariamente a lo que solemos entender, el amor fraterno no se expresa tanto en el dar cuanto en el recibir. Aunque la prueba más grande de amor sea el darse al otro, podemos ir hacia los demás desde nuestra propia autosuficiencia, distorsionando el sentido del amor. Pero hay otra forma de darse y

es desde la confianza. Por eso en un grupo de hermanos y de iguales, como es la Fraternidad, no cabe la ayuda hecha de forma condescendiente como una limosna, que nos sitúa por encima del otro, ni el sentirnos humillados por tener que abrirnos a los demás pidiéndoles ayuda.

Francisco captó la necesidad de amor desde la igualdad, desde el servicio menor (1 R 5,13-15), tejiendo una Fraternidad que, por estar remitida a la reciprocidad personal y no a una institución o lugar, tenía que cubrir las necesidades básicas del amor en todas sus gamas. En esto se debe mostrar y demostrar que los hermanos están dispuestos a poner en práctica las exigencias del Reino que Jesús anunció en su Evangelio.

La preocupación por asegurar lo necesario para la vida no se circunscribe a la propia persona, sino *para sí y para los demás*, es decir, a toda la Fraternidad. Cuando Francisco habla de la responsabilidad afectiva de los hermanos, es claro y contundente: «En cualquier lugar donde estén y se encuentren unos con otros los hermanos, compórtense mutuamente con familiaridad entre sí. Y exponga confiadamente el uno al otro su necesidad, porque si la madre nutre y quiere a su hijo carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno querer y nutrir a su hermano espiritual?» (2 R 6,8; 1 R 9,11).

d) Si falta el amor...

Pero decir que los vínculos fraternos deben ser fuertes por ser espirituales no equivale a afirmar que las relaciones deban ser frías y sin afecto. La descripción que hace Celano del amor que anima al grupo de los primeros compañeros en sus encuentros dista mucho de ser un simple sentimiento espiritual. Allí se habla de *besos y abrazos, risas y alegrías* (1 Cel 38). Los *Tres Compañeros* refuerzan esta descripción al decir que el amor con que se amaban unos a otros era tan íntimo, que se ayudaban y se daban de comer mutuamente como una madre a su hijo único. El amor que les unía era tan entrañable que les parecía lógico llegar, incluso, a dar la vida no sólo por el nombre de Cristo sino también por salvar a sus hermanos (TC 41). Como ejemplo de esta actitud traen la anécdota del fraile que, al ver a su hermano ser apedreado por un loco, no duda en ponerse delante con el fin de parar con su cuerpo las piedras (TC 42).

Eso explica que todo en la Fraternidad deba estar en función de los hermanos, puesto que el crecimiento egoísta es una falsa ilusión que no responde a la realidad. **El hermano crece en la medida en que ayuda a crecer a los demás, ya que así potencia una serie de relaciones mutuas que, en definitiva, también recaen sobre él.** Por eso la apropiación, tanto a nivel colectivo como individual, es una actitud antifraterna. En la Fraternidad todo debe ser de todos; o, mejor, del que lo necesita; de ahí que el trabajo y la limosna, como medios de aportar lo necesario a la Fraternidad, no pueden entenderse de un modo egoísta y particularizado.

e) Aceptar las debilidades personales

En la Fraternidad hay que admitir con lucidez que no se trata de un grupo de perfectos sino que todos, en mayor o menor medida, tenemos fallos y debilidades. Es decir, que la psicología humana, tan complicada ella, no cambia por el hecho de querer vivir con honradez unas relaciones fraternas más abiertas y humanas. Siempre quedan zonas oscuras que se resisten, voluntaria o involuntariamente, a ser iluminadas y que, por tanto, constituyen la cruz del individuo y de la fraternidad.

La primitiva Fraternidad es un ejemplo de la diversidad de caracteres y niveles que conformaban el grupo, a pesar de tener un mismo objetivo. Francisco es consciente de estas limitaciones personales, y en su organización de la Fraternidad pone en guardia sobre los peligros que pueden amenazar sus relaciones fraternas. Así, en la Regla no bulada, señala una serie de actitudes negativas que, por sí mismas, pueden destrozar el proyecto fraterno de vivir el Evangelio. Con esto refleja su experiencia de que la Fraternidad, más que de perfectos, está formada por un grupo de penitentes que intentan seguir a Jesús convirtiéndose a su Reino. Por eso trata de superar estas tendencias antievangélicas, presentando los valores opuestos. De este modo advierte a los hermanos: «Y guárdense todos los hermanos de calumniar y de contender de palabra; más bien, empéñense en callar, siempre que Dios les dé la gracia. Ni

litiguen entre sí ni con otros, sino procuren responder humildemente, diciendo: Soy un siervo inútil. Y no se aíren, porque todo el que se deja llevar de la ira contra su hermano será condenado en juicio... Y a nadie insulten; no murmuren ni difamen a otros, porque está escrito: Los murmuradores y difamadores son odiosos para Dios. Y sean mesurados, mostrando una total mansedumbre para con todos los hombres; no juzguen, no condenen. Y, como dice el Señor, no reparen en los pecados más pequeños de los otros, sino, más bien, recapaciten en los propios en la amargura de su alma» (1 R 11,1-12).

Todas estas miserias humanas forman parte también de la realidad fraterna; pretender ignorarlas es evadirse de la realidad para no tener que esforzarse en superarlas. Hay que plantearlas con claridad y no reservarlas para alimentar las críticas, pues entonces no se está amando al hermano ni se le intenta acoger.

La Carta a Fr. León es un ejemplo de esta aceptación fraterna en los momentos difíciles. Fr. León debía sufrir de escrúpulos; no se sentía lo suficientemente seguro para decidirse en sus actuaciones. Francisco le responde lo que, seguramente, le había dicho muchas veces: que se comporte como mejor le parezca que agrada al Señor, siguiendo sus huellas y pobreza (CtaL 1-4).

El amor fraterno también debe abarcar estas zonas. Aceptarlas con naturalidad y apoyarnos unos a otros con una actitud sanante puede hacer viable la marcha de la Fraternidad, ya que, de no abordarlo con realismo, se puede convertir en un problema que imposibilite una relación fraterna.

f) Acoger al que peca

Otra situación especial en la que se puede poner a prueba el amor fraterno es cuando un hermano peca. Es decir, cuando su actitud es incoherente con la opción de vivir el Evangelio. En tal caso el amor desaconseja el enfado y el chismorreo inútiles (1 R 5,7; Adm 21), ya que lo eficaz es ayudarle a percibir la situación, no colocándose en una posición de juez, sino de hermanos interesados en que el problema se resuelva en bien para todos. La corrección fraterna no es exclusiva de la autoridad. Es una responsabilidad que tienen todos los hermanos de preocuparse por el progreso espiritual de la Fraternidad y de cada hermano en particular.

El pecado, desgraciadamente, es una realidad con la que debe contar la Fraternidad. Por eso conviene no multiplicarlo escandalizándose farisaicamente, ya que entonces nos estamos apropiando de lo que pertenece a Dios: el sentirse ofendido y juzgar (Adm 11,1-4). Francisco advierte a los hermanos, tanto a los ministros y siervos como a los otros, que «se guarden de turbarse o airarse por el pecado o el mal del hermano, pues el diablo quiere echar a perder a muchos por el delito de uno solo; más bien, ayuden espiritualmente, como mejor puedan, al que pecó, ya que no necesitan de médico los sanos, sino los enfermos» (1 R 5,7s).

Aunque este sea el modelo a seguir en el trato con los hermanos, no siempre somos capaces de realizarlo. Por eso no es extraño que el mismo Francisco, tan comprensivo con los fallos de los demás, caiga también algunas veces en la misma trampa.

g) Aceptar la autoridad y la obediencia

Las relaciones que hacen posible el mantenimiento de la Fraternidad como estructura son la autoridad y la obediencia. De la forma con que se ejerza esta autoridad y se realice la obediencia depende que el grupo sea Fraternidad o no.

El punto referencial al que mira todo servicio en la Fraternidad es el proyecto evangélico cristalizado en la Regla y que todos los hermanos han prometido seguir.

Francisco ofrece una organización de la Fraternidad que evidencia la responsabilidad de todos, los Ministros y los que no lo son, en la realización del proyecto evangélico emprendido. Ni los Ministros pueden ir más allá de lo prometido al Señor en la Regla, ni los otros deben quedarse más acá. Unos y

otros deben revisar continuamente su propia actitud para crecer en fidelidad a las exigencias evangélicas.

Ni cualquier tipo de autoridad ni cualquier forma de obediencia son capaces, por sí mismas de crear fraternidad. De ahí que Francisco ponga en práctica una doble responsabilidad que debe alentar las relaciones entre los hermanos. Por una parte, la autoridad debe ejercerse sin poder y con ternura, como la de una madre. Por otra, la obediencia debe realizarse sin las reticencias y los prejuicios que la convierten en un acto servil; es decir desde la confianza absoluta del niño que no duda del amor de su madre.

Esta relación no excluye el ejercer la responsabilidad desde la crítica lúcida de nuestra condición de adultos. La autoridad deberá ser lo suficientemente fuerte para poder cumplir el servicio de unidad que los hermanos le han encomendado; y la obediencia lo suficientemente generosa como para poder pedir explicaciones y controlar el ejercicio de la autoridad. En todo este camino fraterno de fidelidad al Evangelio se impone la práctica del discernimiento como el único modo posible de crear una Fraternidad donde la autoridad y la obediencia vayan juntas en una misma dirección: ser fieles al proyecto fraterno del Reino.

La Fraternidad, por tanto, es el ámbito donde los hermanos, al obedecerse mutuamente, obedecen al Evangelio y a la Regla. Por eso les advierte Francisco que cuantas veces se aparten de los mandatos del Señor y vaguen fuera de la obediencia, sepan que están en una situación contradictoria, es decir, en pecado. Mientras que si perseveran en los mandatos del Señor, que prometieron por el santo Evangelio y por su forma de vida, se mantienen en la verdadera obediencia (1 R 5,16-17).

Con esto Francisco nos recuerda que si hemos optado libremente, después de un serio discernimiento vocacional, por entrar en la Fraternidad, a la que consideramos como el lugar donde mejor podemos responder al Señor viviendo el Evangelio, sería una incoherencia vivir al margen de ella, siguiendo nuestros propios antojos. En este sentido parece evidente que el formar parte de la Fraternidad conlleva el compromiso de obedecer en ella la voluntad de Dios.

F. -PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Qué le pido a mi fraternidad? ¿Qué me pide mi Fraternidad?
2. ¿Qué le falta a mi fraternidad para ser un reflejo del evangelio en el mundo?
3. ¿Damos vida o por el contrario nos limitamos a reunirnos?

G. -PROPUESTAS

- ❖ Elaborar el Proyecto de Vida de la Fraternidad, debería realizarse cada tres años. Como referencia puede servir el Proyecto de Vida de la Zona de Andalucía

H. - LECTURAS RECOMENDADAS:

- Regla y Constituciones Generales
- Sabiduría de un pobre. Eloi Leclerc
- Escritos de San Francisco. BAC
- Compañeros primitivos de San Francisco. Daniel Elcid. Ed. BAC Popular

PAZ Y BIEN

Tema nº 5:

El franciscano seglar: mujeres y hombres de oración

A.-ORACIÓN:

Cuando el Espíritu ora en mí,
mi ser queda expuesto ante Dios
como corola al beso de la luz que la abre.
Cuando el Espíritu ora en mí,
mi oración nace más allá de mí mismo.
La oración es algo que yo vivo
cuando sé estar a gusto conmigo mismo,
cuando escucho las voces inspiradas del silencio,
cuando mi pobreza sentida no me abruma
iy el universo entero cabe dentro de mi enamorado corazón!
Ora, pues, en mí, Espíritu de los gemidos inefables;
ora, pues, en mí, a fin de que mi vida entera sea oración,
que mis sentimientos todos te sientan a ti;
mis palabras todas te nombren a ti;
todas mis acciones sean tu acción realizada por mí,
explicación única y convincente de mi vida.
Tú, poniéndome siempre bajo el Padre.
Tú, identificándome más y más con el Hijo.
Tú, vigor y ternura de mi ser total.
Intuición y sabiduría de cuanto me descansa.
Abrazo único que plenifica todos mis abrazos. AMÉN.

Antonio López Baeza

B.-TEXTO BÍBLICO: Mc 1, 35; Lc 11, 1-5a.9-13

«De madrugada, muy oscuro todavía, se levantó. Salió y se fue a un lugar solitario y allí estuvo orando».

«Una vez estaba él orando en cierto lugar; al terminar, uno de sus discípulos le pidió:

-Señor, enséñanos a orar, como Juan les enseñó a sus discípulos.

Él les dijo:

-Cuando recéis decid:

«Padre, proclámese que tú eres santo, llegue tu reinado, nuestro pan del mañana dánoslo cada día y perdónanos nuestros pecados, que también nosotros perdonamos a todo deudor nuestro; y no nos dejes ceder en la prueba».

Y añadió:

-Por mi parte os digo yo: Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán, porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que llama le abren. ¿Quién de vosotros que sea padre, si su hijo le pide pescado, en vez de pescado le va a ofrecer una culebra?; y, si le pide un huevo, ¿le va a ofrecer un alacrán? Pues si vosotros, malos como sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros niños, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo dará Espíritu Santo a los que se lo piden?»

C.-TEXTO FRANCISCANO: 1R 22, 25-31

Por lo tanto, todos los hermanos hemos de guardarnos mucho de perder o apartar del Señor nuestra mente y nuestro corazón bajo pretexto de alguna recompensa o prestación o ventaja. Antes bien,

ruego, en la caridad, que es Dios (cf. 1Jn 4, 16), a todos los hermanos, así a los ministros como a los demás, que, quitado todo cuidado y toda preocupación, de la manera que mejor puedan, hagan por servir, amar, honrar y adorar al Señor Dios con corazón puro y mente pura, que es lo que él desea de nosotros más que ninguna otra cosa.

Y preparemos siempre allí (en el corazón y en la mente) habitación y morada (cf. Jn 14, 23) a este mismo Señor Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el cual dice: Velad, pues, orando en todo tiempo, para que merezcáis veros libres de todos los males que están por venir y comparecer seguros ante el Hijo del hombre (Lc 21, 36). Y cuando estéis en oración, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos (cf. Mc 11, 25; Lc 11, 2; Mt 6, 9).

Y adorémosle con corazón puro, porque es necesario orar en continuo y sin desfallecer (Lc 18, 1), ya que tales adoradores busca el Padre; Dios es espíritu y es preciso que los que le adoran le adoren en espíritu y en verdad (Jn 4, 23s).

D. - REGLA Y CONSTITUCCIONES GENERALES DE LA OFS:

Regla 8 de la OFS y artículos de las CCGG de la OFS: 12.3; 14.4; 14,5

Como Jesucristo fue el verdadero adorador del Padre, del mismo modo los Franciscanos seculares hagan de la oración y de la contemplación el alma del propio ser y del propio obrar.

Participen en la vida sacramental de la Iglesia, especialmente de la Eucaristía, y asóciense a la oración litúrgica en alguna de las formas propueastas por la misma Iglesia, reviviendo así los misterios de la vida de Cristo. (Regla 8)

Los hermanos cultiven el trato filial con Dios y «hagan de la oración y de la contemplación el alma de su vida y de su obrar». Traten de descubrir la presencia del Padre en su corazón, en la naturaleza y en la historia de los hombres, en la que se cumple su plan salvífico. La contemplación de tal misterio les moverá a colaborar en este designio de amor. (CC.GG. OFS 12.3)

Los hermanos y las Fraternidades aténganse a las normas del Ritual en lo referente a las distintas formas de asociarse a la oración litúrgica de la Iglesia, privilegiando la celebración de la Liturgia de las Horas (CC.GG. 14, 4)

En todos los lugares y tiempos es posible a los verdaderos adoradores dar culto y orar al Padre: sin embargo, los hermanos busquen tiempos de silencio y de recogimiento para dedicarlos exclusivamente a la oración (CC.GG. 14, 5)

E. -COMENTARIO

El mundo necesita hombres y mujeres de oración. Sin vida de oración no hay evangelización, ni catequesis, ni acción pastoral, ni militancia cristiana. Sin vida de oración no hay fe. La característica fundamental del seguidor de Cristo es ser un hombre, una mujer de oración, como dijo el mismo Jesús: «es necesario orar siempre, sin desfallecer» (Lc 18,1). Esto lo practicaron celosamente nuestros padres Francisco y Clara, así como nuestra patrona Isabel. La oración continua fue la constante de la comunidad cristiana primitiva. San Pablo define así la actitud del cristiano según su relación con Dios: «*Estad siempre alegres, orad en todo momento, dad gracias a Dios por todo, pues esta es la voluntad de Dios con respecto a vosotros como cristianos*» (1Tes 5,16-18). Dios, nuestro Padre bendito, pues, así quiere que seamos: Alegres, agradecidos, orantes. Sí, pero... ¿por qué? Porque Dios nos dio la vida en un derroche de amor y generosidad, para darse a Sí mismo continuamente, en un diálogo permanente con su criatura: Dios nos crea por amor, se enamora de nosotros y quiere enamorarnos; quiere darnos su amor y a la vez nada le hace más feliz que recibir amor por nuestra parte. Por eso nos quiere orantes, en permanente comunicación y relación con él; por eso, el amor que Dios nos derrama en la oración no puede sino producirnos alegría y agradecimiento. El Bautismo que nos ha hecho cristianos, y que los franciscanos seculares hemos renovado con mayor fuerza de compromiso con nuestra profesión, nos une a Cristo y al Padre en el Espíritu, pero para ser cristiano no basta "saber" esto, sino que es necesario vivir en comunión de fe y amor en la Trinidad. Clara y Francisco tuvieron absoluta conciencia de esto y lo

hicieron una constante en su vida. Como ellos, hemos de creer en el amor de Dios, ser conscientes de que Dios nos ama -incluso dentro de una experiencia oscura- y amarle nosotros. Pero la vida cristiana no se reduce a la vida de oración; no obstante, sin vida de oración no hay vida cristiana. ¿Cómo vamos a tener amistad con Cristo si no tenemos trato de amistad con Él? Y caigamos en la cuenta de que el amor a Cristo es también amor a todos los hombres y mujeres amados por Él, y que este amor al prójimo desde nuestra adhesión a Cristo no se sostiene sin la oración, es decir, sin el diálogo de amistad con Él. Por lo tanto, necesitamos la oración asidua para mirar al prójimo con mirada de fe y ver la presencia de Dios en cada uno de ellos, especialmente en los más necesitados, para amar a la Iglesia concreta en que vivimos como la ama el Señor. Pero la vida cristiana no se reduce a la vida de oración; no obstante, sin vida de oración no hay vida cristiana. ¿Cómo vamos a tener amistad con Cristo si no tenemos trato de amistad con Él? No obstante, el amor a Cristo es también amor a todos los hombres y mujeres amados por Él, y este amor al prójimo desde nuestra adhesión a Cristo no se sostiene sin la oración, sin el diálogo de amistad con Él. Por esto necesitamos la oración asidua para mirar al prójimo con mirada de fe y ver la presencia de Dios en cada uno de ellos, especialmente en los más necesitados, para amar a la Iglesia concreta en que vivimos como la ama el Señor.

Los franciscanos seculares hemos recibido el carisma que el Espíritu regaló a Francisco y a Clara; a nosotros nos llama a vivirlo en medio del mundo y desde nuestro estado secolar, lo cual no nos compromete menos que a nuestros hermanos con votos, recordemos lo que prometimos el día de nuestra profesión: *«Habiendo recibido esta gracia de Dios, renuevo las promesas del Bautismo y me consagro al servicio de su Reino. Por tanto, prometo vivir el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo en la Orden Franciscana Secular, observando la Regla según mi estado laical todo el tiempo de mi vida»*. Seguimos, pues al Maestro, poniendo nuestros pies en las huellas que Francisco y Clara nos fueron dejando en el camino, en el ejemplo que Isabel nos regaló con su vida.

Para Francisco la oración es mucho más que una meditación sobre Dios o una sucesión de palabras; es un entretenerse amoroso con Dios, una conexión permanente con Él, un diálogo de amistad en el que lo importante, lo realmente importante, es estar en la compañía del Señor, dedicar tiempo a estar con Él, gustar de su presencia y de su mirada, mirarle y sentirnos mirados continuamente por Él, como también fue la vida de Clara. Sobre las huellas de Francisco, el art. 8 de nuestra Regla nos prescribe: *“Como Jesucristo fue el verdadero adorador del Padre, del mismo modo los Franciscanos seculares **hagan de la oración y de la contemplación el alma del propio ser y del propio obrar**”*. Emanuela De Nunzio, ex-Ministra General OFS, dice: «No podemos considerarnos franciscanos seculares solo porque nos encontremos una vez al mes, o quizá cada quince días, o incluso una vez a la semana. Estos encuentros sirven para vivir la fraternidad y para fortalecer el sentido de pertenencia a la Orden, pero si queremos ser auténticos hijos de San Francisco debemos aprender a orar siempre, sin cansarnos». Y continúa: «Para los franciscanos seculares, el mandato de la oración ininterrumpida está contenido en el art. 14.5 de las CC.GG.: “En cada lugar y en cada momento es posible al verdadero adorador del Padre rendirle culto y orarle; en todos los lugares los hermanos busquen tiempo de silencio y de recogimiento para dedicarlo exclusivamente a la oración”».

Nosotros, franciscanos seculares, vivimos nuestra misión en la vida cotidiana, y debemos estar bien preparados para realizarla como el Señor espera de nosotros. No se puede obrar bien en el propio trabajo, en la familia, en las relaciones sociales, si no se ha orado, antes, durante y después. La oración ininterrumpida es la palestra para aprender a saborear la eternidad en el tiempo mediante el ejercicio de la “mística de lo cotidiano”, como lo denominaba Karl Rahner, como nos lo enseñan a hacer nuestros grandes maestros y guías en la oración Clara y Francisco de Asís e Isabel de Hungría.

F. -PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. *¿Qué entiendo por oración, qué es para mí orar?*
2. *¿Siento en mi interior la necesidad de orar? ¿De qué manera doy respuesta a esa necesidad personal?*
3. *¿Qué espacio concedo a la oración en mi vida cotidiana?*
4. *¿Es importante la oración para mí? ¿En qué manera nutre la oración mi vida personal, cristiana, franciscana...?*

5. *¿Dedico momentos, lugares, tiempos, a la oración, bien personal, bien comunitaria?*
6. *¿Acudo a la oración en momentos de dificultad, duda, desánimo, agobio, tristeza...? ¿Y cuando todo me va bien y tengo éxito en mis actividades, acudo al Señor para agradecerle, alabarle y restituirle, consciente de que todo lo bueno me viene de Él?*
7. *¿Encuentro dificultades para hacer oración, o en la oración misma? ¿Qué es lo que más me ayuda para ir superando estas dificultades?*
8. *¿Cuál suele ser el contenido o la forma más habitual en mis momentos de oración?*
9. *¿En qué me apoyo para entrar en diálogo con el Señor (la Palabra, lecturas, la Eucaristía, el rezo del Rosario u otras devociones... etc)?*
10. *¿Qué lugar ocupa mi prójimo en mi oración? ¿Incluyo a los demás en mi diálogo con el Señor? ¿Participo a gusto en la oración comunitaria?*

G.-PROPUESTAS

PARA ORAR CON EL EVANGELIO DEL DÍA Y LLEVARLO A LA VIDA

Lo previo

- Busca un tiempo y un lugar fijo: Una iglesia, una capilla...; si es posible, un rinconcito para ello en casa.
- Antes de comenzar, ten ya a mano el texto concreto del Evangelio con el que quieres orar.
- Busca una posición cómoda, pero a la vez "activa" (que no sea tumbado en el sofá, por ejemplo).

En el rato de oración

1. Dedicar un tiempo para hacerte consciente de que quieres estar un rato con el Señor ("A esto vengo"). No tengas prisa. Hazte consciente de esa presencia ("Tú estás aquí, Señor, conmigo. Quiero estar contigo"). Hazte consciente de que vienes a escuchar ("Quiero abrir el oído y el corazón y la vida a tu palabra"). Si todo el rato de oración se pasa en este deseo de estar con el Señor y tu disposición para escucharle, esa habrá sido ya una buena oración.
2. Después de este tiempo de preparación, lee despacio el evangelio del día. ¡No te precipites a sacar ideas o aplicaciones para tu vida! Deja que lo que has leído se pose sobre ti. No empieces con "Yo debería ser así... Yo no vivo esto..." El evangelio, en primer lugar, habla de otro, de cómo es Dios y luego de qué quiere de nosotros.
3. Vuelve a leer el evangelio pero ahora como un diálogo. Donde dice: "Se acercó Jesús a sus discípulos y les dijo...", di en tu interior a Jesús: "Te acercaste tú, Jesús, a tus discípulos y les dijiste..."
4. Hay evangelios que de primeras nos resultan atractivos y hay otros que nos resultan desconcertantes, difíciles de entender o sencillamente que no nos dicen nada. En el caso de los primeros, no tengas prisa por pasar a otros evangelios hasta haber "apurado" todo el "jugo" de éste. En el caso de los evangelios difíciles, aprendamos a quedarnos también en ellos (lo mismo que hay días más luminosos y otros más oscuros).
5. Muchas veces la primera reacción ante el evangelio es que no nos resuena nada. Es un aprendizaje que se hace día a día el que vayan apareciendo luces interiores, subrayados, sugerencias en algunos textos. Si no nos desanima esta fase de aridez y continuamos en la oración, podremos acabar disfrutando del evangelio, que habitualmente no se nos entrega a la primera.
6. La eficacia de esta oración con el evangelio (que no es una revisión de vida) depende de que no nos precipitemos a hacer "oraciones éticas", de que "aguantemos" esa especie de "pasividad" que es dejar que el evangelio se diga a sí mismo. La eficacia de este tipo de oración siempre es a largo plazo y muchas veces ni somos conscientes de lo que está pasando.
7. La oración no es para cumplir con Dios o ganar en coherencia como creyente, es para crecer en la relación con Jesús. Lo que cuenta es "el conjunto". Ocurre que después de una temporada noto

que efectivamente Jesús se me está haciendo más cercano, más real, aunque todavía quede mucho camino.

8. Tanto al comenzar la oración como al acabarla, es bueno comenzar saludando: *"Hola, Señor, vengo a estar un rato contigo"*, y terminar despidiéndole: *"Gracias, Señor, por este rato que hemos pasado juntos; ahora me voy a trabajar, vente conmigo, Señor"*.
9. A algunos les sirve escribir alguna nota después de la oración; no ideas o discursos, pero sí alguna luz que haya podido tener. Y de vez en cuando volver sobre las "notas de oración" que uno ha ido apuntando en su libreta.
10. No a todo el mundo le va bien este tipo de oración, o no le va bien en todos los momentos de su vida. En ese caso, cada uno ha de encontrar su propio modo de orar. Lo importante no son los métodos, sino avanzar en este diálogo con Jesús.

Para llevar el Evangelio a la vida (los gestos de solidaridad)

1. Es en la vida de cada día donde cada uno, cada una, intentamos que el evangelio configure nuestras formas de mirar y de reaccionar. En nuestro trabajo o en nuestra falta de él; en nuestra familia y las relaciones que se establecen; es en el modo de vivir nuestra edad, nuestros éxitos, fracasos, aspiraciones. En el modo de implicarnos en actividades culturales, religiosas, sociales, políticas... que llevamos a cabo; es nuestra condición de vecinos, de vecinas, de ciudadanos y ciudadanas. En realidad, es en el MODO en que vivimos todas estas cosas u otras. ¿Cómo y con quién vivo lo que me está pasando?
2. A veces es el mismo evangelio (Jesús en él) el que te lleva a mirar algunos aspectos de tu vida (p.e. el perdón, la compasión, la implicación...) Otras veces eres tú el que buscas "progresar evangélicamente" lo que te está pasando (p.e. una enfermedad, un despido, un conflicto familiar, un reconocimiento social, una experiencia de liberación personal...)
3. Lo normal para quien se acerca a Jesús es que se vaya produciendo un progresivo proceso de descentramiento, es que se vayan liberando energías que habitualmente gastábamos en mirarnos a nosotros mismos (o sencillamente estaban desactivadas). Lo frecuente es que nuestro tiempo y nuestras capacidades se abran a la disponibilidad. Aquí aparece el introducir en nuestra vida **gestos de solidaridad** en los que aportar nuestro "granito de arena" en ese hacer de Dios que Jesús llama "Reino de los cielos", Sueño de Dios para el mundo.
4. En esos gestos de solidaridad no buscamos "vernarnos mejores o más coherentes", sino colaborar humildemente en proyectos o iniciativas o personas que requieren apoyo. Son también para nosotros un lugar de enriquecimiento, de crecimiento.
5. Uno va entendiendo que su solidaridad es un modo de colaborar con el inmenso y muchas veces extraño hacer de Dios. Unas veces por sus circunstancias, uno podrá estar en lugares de solidaridad y de apoyo; otras veces lo que tendrá es que aprender a ser ayudado y sostenido por otros. En ambos casos lo que cuenta es la calidad del amor con que trata de vivir ambas experiencias.

Fuente: M. Hernansanz Cuadernos de Asís, núm. 3

H. -LECTURAS RECOMENDADAS

- BECKER, M. F. (2003). Quince días con Clara de Asís. Madrid: Ciudad Nueva.
- FERNÁNDEZ MORATIEL, J. (2006). Desde el silencio. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- GAUTHIER, J. (2008). Orar con el cuerpo. Bilbao: Mensajero.
- KIRVAN, J. (2001). La paz del corazón. Basado en la vida y enseñanzas de Francisco de Asís. Buenos Aires: San Pablo.
- LAFRANCE, J. (1999). Ora a tu Padre. Madrid: Narcea. 8ª ed.
- YANES, E. (2007). Hombres y mujeres de oración. Madrid: San Pablo.

PAZ Y BIEN

Tema nº 6: Creando Iglesia en Franciscano.

A. -ORACIÓN: SALUDO A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA [SALVM]

"Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María,
que eres virgen hecha iglesia
y elegida por el santísimo Padre del cielo,
a la cual consagró Él con su santísimo
amado Hijo y el Espíritu Santo Paráclito,
en la cual estuvo y está toda la plenitud de la gracia y todo bien.
Salve, palacio suyo; salve, tabernáculo suyo; salve, casa suya.
Salve, vestidura suya; salve, esclava suya; salve, Madre suya y todas vosotras, santas
virtudes, que sois infundidas por la gracia e iluminación del Espíritu Santo en los
corazones de los fieles, para que de infieles hagáis fieles a Dios".

B. - TEXTO BÍBLICO: JN 10, 14-18; Jn 15, 1-5; Ef 5, 29-30; Ef 4, 17-31

- **JN 10, 14-18.**- *El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí*
- **Jn 15, 1-5.**- *«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.*
- **Ef 5, 29-30** *Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida. Así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo.*
- **Ef 4, 17-31** *Les digo y les recomiendo en nombre del Señor: no procedan como los paganos, que se dejan llevar por la frivolidad de sus pensamientos y tienen la mente oscurecida. Ellos están apartados de la Vida de Dios por su ignorancia y su obstinación, y habiendo perdido el sentido moral, se han entregado al vicio, cometiendo desenfrenadamente toda clase de impurezas. Pero no es eso lo que ustedes aprendieron de Cristo, si es que de veras oyeron predicar de él y fueron enseñados según la verdad que reside en Jesús. De él aprendieron que es preciso renunciar a la vida que llevaban, despojándose del hombre viejo, que se va corrompiendo dejándose arrastrar por los deseos engañosos, para renovarse en lo más íntimo de su espíritu y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad. Por eso, renuncien a la mentira y digan siempre la verdad a su prójimo, ya que todos somos miembros, los unos de los otros. Si se enojan, no se dejen arrastrar al pecado ni permitan que la noche los sorprenda enojados, dando así ocasión al demonio. El que robaba, que deje de robar y se ponga a trabajar honestamente con sus manos, para poder ayudar al que está necesitado. No profieran palabras inconvenientes; al contrario, que sus palabras sean siempre buenas, para que resulten edificantes cuando sea necesario y hagan bien a aquellos que las escuchan. No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, que los ha marcado con un sello para el día de la redención. Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad.*

C. - TEXTO FRANCISCANO: Regla no bulada: Capítulo 23

"Y a todos los que quieren servir al Señor Dios dentro de la santa Iglesia católica y apostólica, y a todos los órdenes siguientes: sacerdotes, diáconos, subdiáconos, acólitos, exorcistas, lectores, ostiarios y todos los clérigos, todos los religiosos y religiosas, todos los donados y postulantes, pobres y necesitados, reyes y príncipes, trabajadores y agricultores, siervos y señores, todas las vírgenes y continentes y casadas, laicos, varones y mujeres, todos los niños, adolescentes, jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, todos los pequeños y grandes, y todos los pueblos, gentes, tribus y lenguas, y todas las naciones y todos los hombres en cualquier lugar de la tierra, que son y que serán, humildemente les rogamos y suplicamos todos nosotros, los hermanos menores, siervos inútiles, que todos perseveremos en la verdadera fe y penitencia, porque de otra manera ninguno puede salvarse. Amemos todos con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con toda la fuerza y fortaleza, con todo el entendimiento, con todas las fuerzas, con todo el esfuerzo, con todo el afecto, con todas las entrañas, con todos los deseos y voluntades al Señor Dios, que nos dioy nos da a todos nosotros todo el cuerpo, toda el alma y toda la vida, que nos creó, nos redimió y por sola su misericordia nos salvará, que a nosotros, miserables y míseros, pútridos y hediondos, ingratos y malos, nos hizo y nos hace todo bien".

D. - REGLA Y CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS: Regla 6

Sepultados y resucitados con Cristo en el Bautismo, que los hace miembros vivos de la Iglesia, y a ella más estrechamente vinculados por la Profesión, háganse testigo e instrumentos de su misión entre los hombres, anunciando a Cristo con la vida y con la palabra.

Inspirados en San Francisco y con él llamados a reconstruir la Iglesia, empéñense en vivir en plena comunión con el Papa, los obispos y los sacerdotes, en abierto y confiado diálogo de creatividad apostólica

E. - COMENTARIO:

SOMOS IGLESIA

Este saludo a la Virgen María puede iluminarnos bastante en este tema, Francisco mira a María como iglesia y al final del texto hace referencia a todos los fieles a los que el Espíritu hace también iglesia. Es verdad que hay una Iglesia como institución pero quiero empezar por la Iglesia de piedras vivas, las piedras vivas que somos cada uno de los cristianos. Cuando Francisco recibe el mensaje del Cristo de S. Damián "Francisco ve y repara mi iglesia que amenaza ruina" Comienza a pedir una piedra a todos los que veía: "¿Quién me da una piedra para reparar la ermita de S. Damián?" Francisco reconstruye S. Damián.

Creo que lo primero es esto: Nuestra propia reparación, como Iglesia. Pienso que solo entonces viviendo en ese camino de conversión, con el corazón vuelto al Señor podremos tener creatividad para dar respuesta nuestro tiempo.

TRAYECTORIA DE FRANCISCO

Viendo la trayectoria de Francisco nos puede ayudar, Francisco comienza un camino de escucha, de conversión que es verdad que no se terminará hasta el último instante de su vida, posteriormente entiende esa reparación como la restauración del edificio material, y pronto empiezan a llegar las piedras vivas, los hermanos. La Iglesia está ahí.

Esta nueva fraternidad para Francisco es la Iglesia pero necesita de la Institución.

El obispo de Asís de entonces reconoce su carisma y lo apoya y después es llevado al Papa que favorece la aprobación de la Regla. El carisma y la institución son complementarios para la edificación de la Iglesia. Es verdad que el espíritu, el carisma va más a prisa, Juan que corre más deprisa al sepulcro impulsado por el amor pero Juan no entra al sepulcro espera fuera a Pedro y Pedro, la institución llega después.

AGRADECIMIENTO:

Francisco empieza su testamento por el agradecimiento y nosotros debemos agradecer a Dios todos los dones que nos da

El Papa lo primero que habla es de agradecimiento: **"Deseo unirme a vosotros en la acción de gracias a Dios por los beneficios recibidos..."** Vivir en acción de gracias en esperanza, y damos gracias no ya solo por nuestra propia historia sino porque mi historia se inserta en la historia de la Orden, en la misma Iglesia a la que tanto amó Jesucristo que la santificó derramando su sangre por ella. Agradecimiento que se traduce en una vida en continuo vivir cara a cara con EL y optando por "el Evangelio que nos está salvando", agradecimiento porque Dios se ha hecho hombre por mi y eso es lo que me anima a seguir sus huellas en agradecimiento, y cuando no puedo seguir lo miro y sé que Él me acompaña y me acoge ilimitadamente, con lo que soy.

DESPOJO, MINORIDAD

Después el mismo Papa da gracias por nosotros por lo que aportamos al pueblo cristiano porque desde Asís hasta el día de hoy **"Se formó un gran río que ha contribuido notablemente a la difusión del Evangelio"**. Y todo comienza con la conversión de una persona como nosotros "Que se despojó" como Jesús y se hizo testigo y heraldo del Padre.

"Para Francisco todas las riquezas anteriores, todo motivo de orgullo y seguridad, todo es perdida desde el momento del encuentro con Jesús Crucificado y resucitado. Entonces dejarlo todo se convierte en algo casi necesario para expresar la sobreabundancia del don recibido." Otro punto más la minoridad, el hacernos uno de tantos como Jesús, y solo así descubrimos que somos hijos del mismo Padre y todos hermanos, pero esto no se da sin el encuentro con Jesús que creo que todos hemos tenido. Y si no hay que pedirlo. Y llegar a darnos cuenta de que es tanto lo recibido que todo me sobra.

EL EVANGELIO COMO REGLA DE VIDA

Dice Tomas de Celano: *"Francisco llevaba siempre a Jesús en el corazón, Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en los ojos, Jesús en las manos, Jesús también presente en todos sus miembros... Es más si estando de viaje, cantaba Jesús o meditaba en él muchas veces olvidaba que estaba de camino y se ponía a invitar a todas las criaturas a loar a Jesús"* (ICel II, 9, 115). **Francisco vive el Evangelio y su persona fascina.**

EL Evangelio es Jesús como Clara nos dice: *"el Hijo de Dios se ha hecho para nosotras camino que con su palabra y con el ejemplo nos ha mostrado nuestro padre S. Francisco verdadero amante e imitador suyo"* (Testamento de santa Clara)

Se convierte en Evangelio viviente" y todos lo ven mujeres, hombres, jóvenes y como no nos gustan las medias tintas, olemos donde está la radicalidad y eso es lo que atrae.

ESPIRITU ECLESIAL

En aquel tiempo Francisco podría haberse opuesto a la jerarquía eclesiástica como había muchos grupos entonces que se calificaron de herejes, pero él pensó en seguida en poner su camino y el de sus compañeros en manos del obispo de Roma **"el pequeño nosotros que había comenzado lo concibió desde el inició dentro del gran nosotros de la Iglesia una y universal"**. La Iglesia como madre intuye los caminos del espíritu, Francisco desde su pequeñez sabe dar algo nuevo **proponer lo esencial del cristianismo, que no es sino el Evangelio sin ningún adorno si glosa, y esto el Papa lo reconoce.** Sin embargo el restituye con su forma de vida todo este bien que la Iglesia como Madre hace con él y nos fijamos como el pequeño y pobre escribe en su primera regla a todos los que somos Iglesia: **texto franciscano 1R23**

NUESTRO TRABAJO

"Esforzaos por perder la propia vida a causa de Jesús y del Evangelio, para salvarla y hacerla fecunda en frutos abundantes. Mientras alabáis y dais gracias al Señor, que os ha llamado a formar parte de una familia tan grande y hermosa permaneced en escucha de lo que el Espíritu le

dice hoy en cada uno de sus componentes para seguir anunciando con pasión el reino de Dios tras las huellas de Francisco”.

Creemos que esto es muy importante, es verdad que tenemos que ver que hacemos juntos, pero solo podré hacer en la medida en que me pongo a la escucha, no puedo pasarme la vida diciendo que hago sin escuchar y ponerme a dar pasos. El Señor actúa si damos pasos, primero desde nosotros.

Nos fijamos en los pasos a los que nos invita la Iglesia a la familia franciscana:

- **Que todo hermano y hermana conserve siempre un alma contemplativa, sencilla y alegre.**
- **Volved siempre a partir de Cristo, como Francisco empieza desde la mirada del Cristo de S. Damián y del encuentro con el leproso, para ver el rostro de Cristo en los hermanos que sufren y llevad a todos su paz.**
- **Sed testigos de la belleza de Dios que S. Francisco supo cantar contemplando sus maravillas en la creación que le hizo exclamar “Tú eres la belleza”**
- **Y finalmente nos envía: “ID” y seguid reparando la Iglesia de Dios. Hay una ruina muy grande la de las personas y fraternidades, empecemos primero por nosotros que somos la primera casa que Dios quiere restaurar. Y si somos capaces de renovarnos en el espíritu del Evangelio entonces ayudaremos a hacer cada vez más hermoso el rostro de la Iglesia a ejemplo de vuestro fundador, perseverad en el amor a Cristo Pobre y llevad la alegría evangélica a todos los hombres y que os sostenga la bendición de Dios.**

Cuidados y amados por la Iglesia desde el principio y llamados desde los orígenes a repararla que nuestra crítica sobre algunos aspectos que como pecadora tiene no sean palabras que no sirven sino siempre para construir, es la misión que seguimos teniendo.

Y es importante el estrechar nuestros lazos, pero con apertura a todos, donde quepan todos como en la primera comunidad de Jesús y de Francisco. Allí cabían todos incluso los que estaban mal mirados por aquellas sociedades, nuestros ojos tienen que ser grandes y abiertos como los del Cristo de S. Damián miramos a todos, acogemos a todos, sin prejuicios la Iglesia nos espera. Incluso a aquellos que aun siendo sacerdotes o religioso de los que esperamos más no se comportan como creemos que deben hacerlo Francisco no tiene prejuicios:

"Y el Señor me dio una tal fe en las iglesias, que así sencillamente oraba y decía: Te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Después, el Señor me dio y me da tanta fe en los sacerdotes que viven según la forma de la santa Iglesia Romana, por el orden de los mismos, que, si me persiguieran, quiero recurrir a ellos". (Testamento de San Francisco de Asís)

Y terminamos el comentario con palabras de Clara quien nos invita a no separarnos de la Iglesia a ser precisamente lo que Jesús nos dice hoy su familia eso es la Iglesia los hermanos hermanas y madres de Jesús y colaboradores suyos

"Para servirme de las palabras del mismo apóstol te considero colaboradora del mismo Dios y sostenedora de los miembros vacilantes del Cuerpo inefable que s su Iglesia" IIICCI., 8

"A fin de que sumisas y sujetas siempre a los pies de la misma Santa Iglesia, firmes en la fe católica observemos perpetuamente la pobreza y humildad de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísimo Madre y el Santo Evangelio que firmemente hemos prometido. Amen" RCI XII, 13

F. - PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. ¿Qué me ha aportado a mí la Iglesia? ¿Qué le apporto yo?
2. ¿Cómo Fraternidad Franciscana somos Iglesia? ¿Qué aportamos a la Iglesia?

G. - PROPUESTAS:

- ❖ Preguntar al párroco o al guardián del Convento donde esté constituida la Fraternidad qué nos pide como Iglesia.

H. - LECTURAS RECOMENDADAS

- o Leer todas las Encíclicas de Benedicto XVI

Tema nº 7: Franciscanos seculares misioneros en lo pequeño.

A. -ORACIÓN: ORACIÓN PARA APRENDER A AMAR

Señor, cuando tenga hambre,
dame alguien que necesite comida;
Cuando tenga sed,
dame alguien que precise agua;
Cuando sienta frío,
dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra,
dame alguien que necesita consuelo;
Cuando mi cruz parezca pesada,
déjame compartir la cruz del otro;
Cuando me vea pobre,
pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo,
dame alguien que precise de mis minutos;
Cuando sufra humillación,
dame ocasión para elogiar a alguien;
Cuando esté desanimado,
dame alguien para darle nuevos ánimos.
Cuando quiera que los otros me comprendan,
dame alguien que necesite de mi comprensión;
Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí,
dame alguien a quien pueda atender;
Cuando piense en mí mismo,
vuelve mi atención hacia otra persona.
*Haznos dignos, Señor,
de servir a nuestros hermanos;
Dales, a través de nuestras manos,
no sólo el pan de cada día,
también nuestro amor misericordioso,
imagen del tuyo.*

Madre Teresa de Calcuta.

B. - TEXTO BÍBLICO: Jn 20, 19-23, Filp 2,6-11, Juan 13,1-15

- **Jn 20, 19-23.** - *En la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando los discípulos con las puertas cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: «¡La paz esté con vosotros!».* Y les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Él repitió: «¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros».
- Después sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retengáis, les serán retenidos».*

- **Filp 2,6-11.** - *Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.*
- **Juan 13,1-15.** - *Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.» Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.» Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse: está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.» Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros.*

C. - TEXTO FRANCISCANO: Regla no bulada Cap VII y XIV

- *Los hermanos, dondequiera que se encuentren sirviendo o trabajando en casa de otros, no sean mayordomos ni cancilleres ni estén al frente en las casas en que sirven, ni acepten ningún oficio que engendre escándalo o cause perjuicio a su alma (cf. Mc 8,36), sino sean menores y estén sujetos a todos los que se hallan en la misma casa.....*
- *Cuando los hermanos van por el mundo, nada lleven para el camino: ni bolsa, ni alforja, ni pan, ni pecunia, ni bastón. Y en toda casa en que entren digan primero. Paz a esta casa. Y, permaneciendo en la misma casa, coman y beban lo que haya en ella. No resistan al mal, sino a quien les pegue en una mejilla, vuélvanle también la otra. Y a quien les quita la capa, no le impidan que se lleve también la túnica. Den a todo el que les pida; y a quien les quita sus cosas, no se las reclamen.*

D. - CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS: Artículo 17.1

Llamados a colaborar en la construcción de la Iglesia como sacramento de salvación para todos los hombres y constituidos por el bautismo y la profesión "testigos e instrumentos de su misión", los franciscanos seculares anuncian a Cristo con la vida y la palabra.

Su apostolado preferencial es el testimonio personal en el ambiente en que viven y el servicio para la edificación del Reino de Dios en las realidades terrenas.

E.- COMENTARIO:

Francisco de Asís y sus hermanos descubrieron que el camino de encarnación, descenso y despojo del Hijo del Padre, desde su nacimiento en un humilde pesebre hasta su cruz gloriosa **no tuvo otra razón que revelarnos al Padre**, para que vivamos en comunión con Él, como el hijo vive en comunión con el Padre.

Además fue el santo Evangelio el que le reveló que había sido el Padre quien había enviado al Hijo al mundo por amor a los hombres. **Todo tiene su origen en el amor que el Padre nos ha tenido y nos tiene.**

La misión comienza con la oración, pues la conversión es obra de la Gracia. La oración debe ser siempre condición indispensable de la actividad evangélica, del apostolado. Es importante llevar nuestras inquietudes de apostolado a la oración.

"Por esta señal reconocerán que sois discípulos míos: por el amor que os tengáis unos a otros". La señal de la presencia del Señor entre nosotros es el amor. **Francisco lo comprendió e hizo de la vida fraterna el primer acto misionero.** El mero hecho de vivir como hermanos es ya un anuncio de la Buena Nueva.

El primer acto misionero es la Familia y la Fraternidad eso es ser **Franciscanos seculares misioneros en lo pequeño**. Para anunciar a Cristo Resucitado en nuestra Fraternidad no hace falta palabras, hay que vivir nuestro carisma que no es otro que vivir el evangelio: **ser menores**. Tenemos que empezar a descubrir que **el fruto de ser menor es la Fraternidad**.

¿Qué es ser menor?

El ser menor es una actitud revolucionaria cuya elección es libre, no se debe a una incapacidad o miedo a mandar, **es una elección de auténtico AMOR**.

La minoridad no aparece en los Escritos de San Francisco, pero si la palabra MENOR, es como Francisco define a sus hermanos: frailes menores. Luego ser franciscano (cualquier orden) es ser menor.

Menor significa más pequeño que...

El ser menor no tiene un estado adquirido, no es estático, es todo lo contrario; dinámico. Siempre en movimiento, siempre en tensión, para ser más pequeño que... en relación con el otro, con el hermano.

El ser menor tiene una doble vertiente:

- **Hacerse pobre** (despojarse de sí mismo) **para servir**
- **Humillarse para obedecer** al hermano
Obedecer: Procede de "ab-audiere" que es escuchar. Luego obedecer al hermano lo entenderemos como "*escuchar con espíritu de acogida*". Tan necesario hoy en nuestras fraternidades

Podemos decir que ser menor es el que vive el Lavatorio de los pies, el que celebra y vive la Eucaristía, el que anuncia a Jesucristo vivo y resucitado, el que da la vida a sus hermanos (los más próximos)

Ser Franciscanos seculares misioneros en lo pequeño, no es otra cosa que vivir nuestra vocación en primer lugar en nuestras familias y fraternidades locales. Es dejar de ser mediocres para darlo todo. Es tiempo de sembrar Amor y cosechar Alegría.

F. - PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. ¿Anuncio a Jesucristo Resucitado con vida en mi Fraternidad? ¿Mi vida fraterna es un acto continuo de servicio y obediencia al hermano?
2. ¿Cómo crecer en minoridad (servicio y obediencia)? Intentar concretar bien esta pregunta.
3. ¿Anuncio a Jesucristo con mi forma de vida? ¿Regalo a este mundo alegría o al contrario soy un incordio para lo demás?
4. Analizar críticamente estas dos frases del comentario.
 - el fruto de ser menor es la Fraternidad.
 - El mero hecho de vivir como hermanos es ya un anuncio de la Buena Nueva.

G. - PROPUESTAS:

- ❖ Leer muy despacio y a solas Juan 13 y analizar mi vida.
- ❖ Plantearnos como Fraternidad cómo anunciar a Cristo Resucitado, elaborar actividades concretas.
- ❖ Estudiar el tema de la pastoral vocacional.

H. - LECTURAS RECOMENDADAS

- Selecciones de Franciscanismo:
 - La minoridad según San Francisco, M. Hubaut nº 60
 - Aprendiendo a ser Menores. Arregui nº 67
 - Para ser menores. Estar en camino... Olgiati nº 67
 - La Minoridad en Clara de Asís nº 96

PAZ Y BIEN

Tema nº 8: Franciscanos seculares misioneros en el todo.

A. -ORACIÓN:

Recomenzar es como renacer,
es volver a ver el sol en un mundo de libertad
y creer que la vida se re-amina delante de tus ojos sin oscuridad;
es saber que todavía tú puedes esperar.

Recomenzar es como renacer
de las sombras de un pasado que hoy ya no tiene fuerza,
es retornar a la simplicidad
buscando en las pequeñas cosas la felicidad;
es construir en cada pequeño momento tu mañana.

Recomenzar es como decir
todavía si a la vida,
para después liberarse y volar
hacia horizontes sin límites,
donde el pensamiento no tiene miedos
y donde ver tu casa convertirse en algo grande como el mundo.

Recomenzar es creer en el amor
y sentir que también en el dolor
el alma puede cantar
y no pararse nunca.

B. - TEXTO BÍBLICO: Lucas 5, 1-11

(...) Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: -«Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.» Simón contestó: -«Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. (...)

C.- TEXTO FRANCISCANO: Leyenda de los Tres compañeros 32-34

El varón de Dios Francisco, que -como hemos dicho (n. 29)- vivía en compañía de estos dos hermanos, no tenía lugar donde morar con ellos, y se trasladaron juntos a una iglesia pobre y abandonada que se llamaba Santa María de la Porciúncula, e hicieron allí una casuca donde poder vivir en común algunas veces.

A los pocos días vino a ellos un varón de Asís, llamado Gil, y, puesto de rodillas, pedía al varón de Dios, con gran reverencia y devoción, que lo recibiera en su compañía. Viendo el varón de Dios que Gil era fidelísimo y devoto y que podía alcanzar muchas mercedes de Dios, como se vio después por los efectos, lo admitió con el mayor agrado. Unidos los cuatro con indecible alegría y gozo del Espíritu Santo, se dispersaron, para su mayor provecho, de la manera siguiente:

El bienaventurado Francisco tomó consigo al hermano Gil y se encaminaron a la Marca de Ancona. Los otros dos se dirigieron a otra región. Yendo para la Marca, se regocijaban vehementemente en el Señor, y el santo varón, cantando en francés en voz alta y clara las alabanzas del Señor, bendecía y glorificaba la bondad del Altísimo. Tan íntima era su alegría, que parecía como que hubieran encontrado un gran tesoro en el campo evangélico de la dama Pobreza, por cuyo amor habían dejado libre y gozosamente todas las cosas temporales como si fueran basura.

Dijo el Santo al hermano Gil: «Nuestra Religión será semejante a un pescador que echa sus redes al mar y atrapa gran cantidad de peces, y, dejando los pequeños en el agua, selecciona los grandes para sus banastas». De esta manera profetizó la prodigiosa propagación de la Orden.

Aunque todavía el siervo de Dios no predicaba propiamente al pueblo, sin embargo, cuando pasaba por ciudades y castillos, exhortaba a todos a que amaran y temieran a Dios e hicieran penitencia por sus pecados. Y el hermano Gil amonestaba luego a que dieran fe a lo que Francisco decía, porque les aconsejaba de forma inmejorable.

Cuantos los oían decían: «¿Quiénes son éstos y qué es lo que hablan?» Por entonces, el temor y amor de Dios estaban por todas partes como apagados y se desconocía por completo el camino de la penitencia; es más, era considerado como necedad. Porque a tal grado habían llegado los placeres de la carne, la avaricia del mundo y el orgullo de la vida, que todos parecían enredados en las mallas de la triple concupiscencia.

Y por eso se opinaba muy diversamente sobre estos varones evangélicos. Así, unos los tenían por necios y borrachos, otros decían que tales palabras no podían proceder de necedad. Uno de los que los escuchaban dijo: «O se han unido al Señor con deseo de la suma perfección, o en verdad son unos locos, pues su vida parece propia de quien carece de esperanza, cuando apenas se sirven de comida, andan a pie descalzo y se cubren de vilísimos vestidos».

Mientras tanto, aunque algunos se sentían sobrecogidos de temor en vista de la vida que llevaban, ninguno les seguía; las jóvenes, en viéndolos a lo lejos, huían despavoridas, no fuera que se contagiaran de aquella necedad y locura. Y después de haber recorrido aquella provincia, volvieron al lugar de Santa María.

D.- REGLA Y CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS:

Regla n° 14 y 15

14. *Llamados, juntamente con todos los hombres de buena voluntad, a construir un mundo más fraterno y evangélico para edificar el Reino de Dios, conscientes de que "quien sigue a Cristo, Hombre perfecto, se hace a sí mismo más hombre", cumplan de modo competente sus propios deberes con espíritu cristiano de servicio.*
15. *Estén presentes con el testimonio de su vida humana y también con iniciativas eficaces, tanto individuales como comunitarias, en la promoción de la justicia, particularmente en el ámbito de la vida pública; empéñense en opciones concretas y coherentes con su fe.*

E.- COMENTARIO:

Todo en la vida del franciscano seglar se convierte en una llamada a la misión. Puedes estar cansado de tanto trabajo, fatiga, edad, dificultades. Para el franciscano seglar el tiempo, los hombres y mujeres, las cosas, el contexto en el que vive, el TODO... están necesitados de valores cristianos y franciscanos. Nuestra "situación difícil" se convierte en una llamada (como la de Jesús a Pedro y la de los primeros seguidores de Francisco) ante la que no puedo quedarme indiferente: ME PIDE UNA RESPUESTA, UNA MISIÓN.

Si quieres ser misionero en el todo las realidades de la vida te deben interpelar y te piden un empeño personal: la injusticia, la opresión, el racismo, el sub-desarrollo, el paro, la crisis, la indiferencia, el consumismo, la hipocresía, el abandono de las personas, la soledad no buscada, el individualismo... Las personas y las situaciones que están en torno a ti necesitan un camino de salvación, alguien que de nuevo eche las redes.

Tu manera de estar y de ser testigo-misionero del todo:

- **EN SIMPLICIDAD.** No te asustes si piensas que no llegas. Piensa en grande pero actúa en pequeño. Siente que eres pobre ante Dios y ante ti y elige la pobreza como el espacio privilegiado de plenitud y libertad. Te podrás acercar a todos. Nadie será tu enemigo ni te sentirá extraño. La pobreza y simplicidad serán tu trampolín para llegar a todos.
- **TESTIGO CON TU VIDA DE LOS VALORES DEL EVANGELIO.** Cuenta tu historia y tu experiencia de salvación, no sólo una doctrina, sino lo que has experimentado en tu vida, lo que Dios está haciendo contigo. Es la era de los testigos no de los maestros.
- **HACIENDO CRECER A LA PERSONA.** Haz que cada hermano y hermana sienta en su corazón que **DIOS LO AMA**. Desde ahí sentirá como su corazón se expande y cada vez más se sentirá hijo muy amado de Dios a su imagen y semejanza.

F.- PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. ¿Qué aspecto de la misión de Francisco de Asís te llama más la atención?
2. ¿Tienes la fuerza de ser signo de contradicción ante el mundo y sus valores?
3. Cuando piensas que misión debes desarrollar ¿qué se despierta en ti? ¿a qué estás llamado?
4. Ante las situaciones negativas del mundo, ¿qué preguntas te surgen y qué respuestas das?

G.- PROPUESTAS:

- ❖ Analizar los proyectos de misión que tenemos en nuestra Fraternidad. ¿Dónde debemos echar las redes?
- ❖ Hacer un listado de acciones concretas de misioneras y enviarla al consejo de Zona.

PAZ Y BIEN.